



LA LIDIA

REVISTA TAURINA ILUSTRADA

PRECIO PARA LA VENTA		PRECIO DE SUSCRIPCIÓN	NÚMEROS ATRASADOS
25 números ordinarios...	Ptas. 2,50	MADRID: trimestre. Ptas. 2,50	Ordinario... Ptas. 0,25
25 > extraordinarios...	> 5	PROVINCIAS: > > 3	Extraordinario... > 0,50
		EXTRANJERO: año... > 15	

La correspondencia se dirigirá al Administrador: Calle del Arenal, 27. - Madrid. — ξ — A toda suscripción acompañese el importe en libranza ó sellos

¿DÓNDE Y CUÁNDO MURIÓ?

¿Quién? — preguntarán ustedes azorados.

Vayamos por partes. Ante todo, no crean ustedes que se trata de la Pasión y muerte de Nuestro Señor Jesucristo, puesto que hasta Jimeno y Plata saben que murió en un Calvario, el año 34 de la Era moderna, y que redimió á la Humanidad, sin excluir á Bartolo.

Por cierto que si el Hijo de María hubiese sabido que de los redimidos formaría parte, andando el tiempo, nuestro amado empresario, tengo para mí que habría renunciado al sublime sacrificio de la vida en aras de la redención del general, al sospechar los cincuenta por ciento de ganancia líquida que siempre pide Bartolo, y se ha embolsado á veces, para redimir cautivos.

Pero, en fin, lo hecho hecho está, y ya es sumamente tarde para rectificarlo. Lo que conviene hacer constar, por ahora, es que la pregunta que sirve de título á este articulejo, no se relaciona ni poco, ni mucho, ni nada, con el divino ser que salvó á todos los hombres, Bartolo inclusive.

— Entonces — dirán ustedes — ¿se tratará de alguna tabarra arqueológica, referente al lugar y á la fecha en que feneció algún lidiador tan fantástico como los que aparecen hoy diariamente en los papeles con mones?

Tampoco. El campo está agostado completamente, y no existe hoy mozalbeta alguno, desde los que juegan al toro en calles y plazuelas, hasta los que van á las corridas con chaqueta corta y sombrero cordones, que no se sepa de memoria la biografía de todos los monstruos del toreo, empezando por Pedro Romero y acabando por *El chico de la blusa* y *El tío Hurón*.

El fotograbado reina y gobierna, reproduce fielmente las fisonomías de todos los diestros y siniestros de la cristiandad, y constituye una historia de la tauromaquia, ilustrada, pintoresca y sabrosa, de la cual no se escapa ni una rata en los dominios del hispano país.

Para que no se calienten ustedes la cabeza y sepan ya á qué atenerse, les diré que de quien se trata, es nada menos que de Manuel García, *El Espartero*.

— ¡Pero, hombre! — objetarán ustedes en seguida. — El pobre Maoliyo murió en la Plaza de Toros de Madrid, al matar el toro *Perdigón*, de la

ganadería de Miura, corrido en primer lugar la tarde del 27 de Mayo de 1894.

Es verdad; eso al menos creía yo, lo mismo que ustedes; pero desde hace algunos días comienzan á atormentarme horribles dudas, y me veo precisado á dirigirme á todos los historiadores del toreo para que se sirvan desvanecerlas, si lo tienen á bien.

Supongo á ustedes enterados de la muerte del novillero *Espartero*, acaecida recientemente en una novillada celebrada en Nimes. Yo también estaba enterado de la desgracia, y la había lamentado como todo hijo de vecino que es devoto de la fiesta nacional.

¡Calculen ustedes, pues, mi sorpresa, al abrir el periódico parisiense *Le Journal*, correspondiente al 8 del mes corriente, y encontrarme, á la cabeza de la sección *Nuestros telegramas*, con un despacho titulado *Mort d'Espartero*!

Al pronto creí que la hora de las alabanzas había borrado el diminutivo del apodo del desventurado novillero, y que de lo que se hablaría en el telegrama, sería de la muerte del *Esparterito*.

¡Cualquier día! Juzguen ustedes por la traducción fidelísima del despacho de *Le Journal* que tengo el honor de presentar á ustedes:

«NIMES. — Espartero, herido por un toro el domingo último, como telegrañé á ustedes, ha muerto este mediodía en Nimes, á consecuencia de sus heridas. Deja una viuda y dos hijos.»

»Espartero era uno de los matadores más estimados de la nueva generación, y el rival, afortunado muchas veces, en las corridas reales de España, de Guerrita, del Gallo y de Reverte.

»La ciudad de Nimes le hará funerales dignos de su reputación.»

Y *requiescat in pace. Amén*. Esto lo digo yo por cuenta mía y calculo que por la de ustedes, porque ya que tanto rezamos por el alma del Espartero que murió en Madrid, ¿qué menos que un *R. I. P.*, vamos á dedicar al Espartero que ha muerto en Nimes?

La verdad es que hay que hacer justicia á los franceses, porque cuando se proponen tocar las castañuelas, no se hallará en Andalucía quien las tañe como los hermanos de Félix Robert, el matador bigotudo, paisano de Severine.

Como ellos no instrumenten fantasmagorías y fantasiquerías, hablando de España, reniegan de

nuestro país y lo colocan al nivel del barrio de las Injurias. Decía Dumas, padre: «En todos los países del mundo se habla, se perora, se discute; no se charla más que en Francia.»

Donde dice «charla» léase «miente», y es probado. Y cuando se «charla» de asuntos de España, no son bolas las que sueltan los dulces rusófilos de hogaño, sino cúpulas más grandes que la de los Inválidos de París.

La última se la han soltado encima al pobre Espartero, que como habrán ustedes notado, venció á veces en las corridas reales de España á Guerrita, al Gallo y á Reverte. A Bombita lo debió de hacer polvo en la inauguración de la Plaza de San Petersburgo, en la corrida presidida por el Zar, al cual sirvió de asesor Costillares, vestido de contrabandista.

A propósito de Bombita. Este verano toreó en San Sebastián, con el Algabeño, una corrida á la cual asistió Sarah Bernhardt. Bombita brindó el quinto toro á la celeberrima actriz, y fué obsequiado por ésta con un buen regalo.

Se conoce que algún admirador de Sarah ó algún amigo de Bombita, telegrañó en idioma castellano al *Journal*, dando cuenta de la fiesta y del brindis á Sarah Bernhardt.

Presumo yo que el telegrama estaría redactado en estos ó parecidos términos:

«Gran corrida de toros. Asistió Sarah Bernhardt. Bombita brindóla quinto toro, y recibió regalo.»

¿Saben ustedes el parte que publicó el diario francés? Véase la clase:

«Gran corrida de toros en San Sebastián. Sarah Bernhardt estaba en las Arenas. Bombita Brindóla mató cinco toros. Sarah, entusiasmada, le hizo espléndido regalo.»

¡Y ahí te quedas, mundo amargo! ¡Y viva Bombita Brindóla!

Conque termino como empecé, preguntando dónde y cuándo murió el Espartero. ¿Fué en Madrid en 1894? ¿Fué en Nimes en 1896?

A ver: que lo diga el Sr. de Brindóla.

DON JERÓNIMO



LA LIDIA



